

Gil Villa, F. (2012). El fantasma de la diferencia. La inmigración en la escuela. Barcelona: Icaria Ed., 127 pp.

Fernando Gil Villa, sociólogo, escritor y profesor de la Universidad de Salamanca desde el año 1991, representa en esta obra una visión crítica del fenómeno de la inmigración en España enmarcada por el contexto de crisis en el que actualmente nos encontramos inmersos. En este panorama, la situación colectiva de miedo hace que muchas veces se busquen injustamente culpables entre los colectivos más vulnerables, como es el de los inmigrantes.

Como el autor indica, el libro pretende fomentar el debate y la reflexión como único medio para cambiar o reconducir las opiniones y actitudes que obstaculizan el avance de la tolerancia e impiden que la sociedad y el individuo se enriquezcan con las nuevas formas de ver y de afrontar la vida que representan aquellos que vienen de fuera.

En este sentido, cuando nos referimos a las aulas de nuestros centros educativos, el alumnado padece las mismas situaciones por las que pasan sus familias en la sociedad. Todos los prejuicios que los avasallan hacen que el proceso de integración de los mismos se dificulte en numerosas ocasiones y es que la integración es mucho más fácil de contemplar en la teoría que en la práctica.

Una de las opiniones más generalizadas por parte de las personas autóctonas es la de amenaza de sus recursos, servicios, puestos de trabajo y puestos escolares. Es el miedo a lo desconocido y a lo nuevo lo que provoca estos sentimientos y, en realidad, en numerosas ocasiones, lo que los inmigrantes hacen es aceptar los trabajos que los autóctonos desechan y las plazas en los centros escolares que quedan vacantes y no son de pago.

La obra del profesor Gil Villa ha sido estructurada en dos grandes partes bien diferenciadas y cada una de ellas está compuesta por varios capítulos. La primera titulada "El fantasma de la diferencia", donde el autor aborda los debates existentes actualmente sobre los inmigrantes y sobre su integración, combatiendo con argumentos sólidos, y muy acertados, los estereotipos y creencias que existen sobre este colectivo y cómo repercuten éstos en los alumnos, tanto autóctonos como inmigrantes. La cantidad de factores implicados y sus características, hacen que su integración en el centro educativo sea compleja, pero implica muchos beneficios.

En la segunda parte, titulada "El fantasma de la violencia", el autor, basándose en la recogida de datos mediante cuestionarios a los alumnos inmigrantes, profundiza en la visión de una escuela que transmite los valores de la clase media. Analiza dos conceptos claves en la enseñanza, como son el de tolerancia y el de resistencia, para mostrarnos cómo se produce el ciclo de la violencia con su doble cara en la escuela. La violencia no entendida como ceñida al vandalismo, peleas, amenazas o acoso, sino como las raíces sobre las que se asienta nuestro sistema educativo y que son manifestadas en numerosas acciones cotidianas, que merecen nuestra reflexión.

A lo largo de la obra podemos ver cómo el desconocimiento de las otras culturas y los miedos a lo diferente, son las principales ideas que dirigen los procesos de discriminación. Además, dentro del entorno escolar, el rendimiento académico se presenta como una de las falsas formas del "problema" de la inmigración. Aspectos como la edad de acceso, el número de inmigrantes en el centro, el dominio de la lengua del país de destino, el nivel sociocultural, los profesores y padres que etiquetan, etc., son tratados desde diferentes estudios científicos que, lejos de ponerse de acuerdo, en ocasiones, se contradicen.

Para ayudar a clarificar todas estas circunstancias y comprenderlas con una mirada crítica, fuera de todo estereotipo, la reflexión se convierte en nuestra mejor aliada. Debemos resaltar que el papel de la Educación se torna imprescindible en este cambio de mentalidad. Un sistema de enseñanza-aprendizaje, no solo de los alumnos, sino de profesorado y familias, que abogue por un clima de tolerancia y respeto, que rechace las formas estereotipadas que inundan nuestra sociedad sobre el colectivo inmigrante.

Según Gil Villa (p. 111), no hay nada en los datos empíricos que refuerce la imagen “diabólica” de los inmigrantes. Todos los estudios subrayados en la obra no apuntan a que los inmigrantes no sigan las normas que la sociedad les impone, es más, suelen ser los autóctonos los que muestran más signos de desobediencia a estas reglas culturales.

Finalmente, es destacable la claridad de expresión e ideas que podemos encontrar en este libro. Esta visión la convierte en una obra fundamental, de necesaria presencia en las bibliotecas universitarias y de consulta por parte de investigadores para abordar muchos de los interrogantes en torno al dañado panorama educativo actual. Invita a la reflexión sobre el papel de los inmigrantes en nuestra sociedad y en concreto, en la escuela, donde tantos beneficios se pueden obtener y compartir.

Marina García Carmona